

La tasa de ganancia, la composición del capital y la distribución funcional en Argentina 1910-2011.

Esteban Ezequiel Maito.

Cita:

Esteban Ezequiel Maito (Septiembre, 2014). *La tasa de ganancia, la composición del capital y la distribución funcional en Argentina 1910-2011*. Jornadas de Economía Crítica, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/esteban.maito/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pa9d/DrW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La tasa de ganancia, la composición del capital y la distribución funcional en Argentina 1910-2011

Esteban Ezequiel Maito¹

RESUMEN

El presente trabajo analiza la acumulación de capital en Argentina durante el último siglo. A lo largo del mismo se observa un sostenido descenso de la tasa de ganancia, explicado principalmente por el crecimiento de la composición del capital y la tendencia a la sobreacumulación relativa de capital. Se presenta, tanto para la tasa de ganancia como para la composición de valor del capital, un análisis de la evolución de sus principales componentes. En el marco de una tendencia a la sobreacumulación de capital fijo respecto al valor agregado, la participación de las ganancias en el producto muestra una tendencia descendente debido al incremento tendencial del consumo de capital fijo y los impuestos netos y, hasta la última dictadura, de la participación asalariada.

Introducción

Históricamente en Argentina han sido contados los esfuerzos por comprender su historia y desarrollo desde el punto de vista de la economía política marxista.² La gran mayoría de los análisis se han realizado en el marco analítico ya sea de las corrientes de pensamiento liberales³, o de las corrientes más relacionadas con el desarrollismo y el estructuralismo.⁴ El presente artículo tiene como objetivo realizar un aporte en ese sentido, complementando en parte lo realizado en un trabajo anterior.⁵

A pesar de un sentido común anclado en cierta relación establecida entre producción agrícola y modos de producción precapitalistas, Argentina es uno de los países periféricos donde más rápidamente la producción capitalista alcanzó un nivel hegemónico. Su agresiva inserción en el mercado mundial durante el último tercio del siglo XIX se basó en la producción de mercancías agrarias. Las excepcionales condiciones naturales para la producción de bienes agropecuarios

¹ Licenciado en Sociología (UBA) y Maestrando en Economía Política (FLACSO-Argentina).

² Ver Peña (2012), Iñigo Carrera (2007).

³ Ver Díaz Alejandro (1970), Gerchunoff y Llach (2005).

⁴ Ver Ferrer (2012), Basualdo (2006).

⁵ Maito (2013).

típicos de los países centrales de clima templado, junto con el aporte de capitales criollos y extranjeros, fomentaron la producción masiva para el mercado mundial. La llegada de millones de inmigrantes europeos al campo y las ciudades implicó una enorme preponderancia relativa del trabajo asalariado, incluso en niveles mayores a los de muchos países de Europa Occidental. En efecto, aquella gran corriente migratoria puede también entenderse como impulsada por las altas perspectivas de rentabilidad que promovía la acumulación de capital en una magnitud que superaba la disponibilidad de fuerza trabajo criolla.⁶

Más allá de especificidades nacionales propias, la Argentina del siglo XX ha sido un país plenamente capitalista, en el que el modo de producción se erigió en hegemónico y la acumulación de capital subsumió el desarrollo social e histórico del país. Esta característica implicaría que la Argentina, durante todo el período en cuestión, ha sido un país en el que las leyes propias del régimen de producción capitalista se han desarrollado, y por lo tanto sería posible una lectura a la luz de las mismas. Dicha tarea es la que llevaremos a cabo en el presente artículo. Al final se presentan un anexo metodológico y un anexo estadístico.

Acumulación y rentabilidad

La producción capitalista surge de relaciones de producción entre una clase propietaria de los medios de producción y otra clase propietaria sólo de su fuerza de trabajo. Esta última tiene la capacidad de producir un valor excedente al de su reproducción (tomando la forma de ganancia y salario respectivamente). El régimen capitalista encuentra en la ganancia su único objetivo. Los procesos de trabajo se encuentran de este modo determinados por el hecho de ser, simultáneamente, procesos de valorización en los que se adelanta un capital con el fin de incrementar su valor en la producción, apropiándose el plusvalor generado por la fuerza de trabajo.

El capitalista, frente a la necesidad de extraer una mayor plusvalía del trabajador y de vender a un costo menor que sus competidores, se encuentra ante la misma solución: el incremento del capital fijo. Esta dinámica competitiva implica en definitiva una creciente inversión en capital fijo para imponerse, o al menos mantenerse, en la competencia y continuar operando como capitales. Es este impulso a la mecanización en la competencia el que determina, en el largo plazo, una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, dado el mayor crecimiento relativo del capital constante en detrimento del capital variable, destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo, siendo esta última la única fuente de la ganancia.

⁶ Ver por ejemplo Vázquez-Presedo (1979: 87-142).

El capital encuentra así su propio límite interno. En tanto tal, su única finalidad es incrementarse a partir de la plusvalía extraída a la fuerza de trabajo, pero su único medio es el incremento relativo del capital constante respecto al capital variable:

"El medio empleado -desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales- choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente."⁷

En los términos de Marx, este descenso tendencial de la tasa de ganancia se daría independientemente de un descenso o estancamiento de los salarios en relación a las ganancias, es decir con una tasa de plusvalía (ganancias/capital variable) constante o creciente:

"Este descenso relativo creciente del capital variable en proporción al constante y, por tanto, en relación al capital total (...) hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo.(...) La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo es, pues, una expresión característica del régimen capitalista de producción del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo."⁸

Esto no niega que en los hechos concretos la tasa de ganancia puede mostrar períodos de crecimiento, pero estos existen justamente porque los efectos contrarrestantes logran revertir parcialmente esta presión a la baja otorgándole el carácter de una tendencia.

"Por donde resulta, en general, que las mismas causas que producen la baja de la cuota general de ganancia provocan efectos contrarios que entorpecen, amortiguan y en parte paralizan aquella acción. No anulan la ley, pero sí atenúan sus efectos. Sin estas causas sería inconcebible no la baja misma de la cuota general de ganancia, pero sí su lentitud relativa. Por eso esta ley sólo actúa como una tendencia cuyos efectos sólo se manifiestan palmariamente en determinadas circunstancias y en el transcurso de largos períodos."⁹

La tendencia descendente de la tasa de ganancia es un aspecto *inmanente* del modo de producción capitalista. Es la conclusión lógica de la ley del valor marxiana, de su explicación del cambio

⁷ Marx (1968c:248).

⁸ Marx (1968c: 214-215).

⁹ Marx (1968c:238).

tecnológico, la competencia y la formación de una tasa general de ganancia. Marx mismo establece esta obvia conexión entre su teoría del valor y la tendencia descendente, que aparece expresada por así decirlo en el valor de cualquier mercancía particular como "célula económica de la sociedad burguesa".

*"Como el desarrollo de la fuerza productiva y la correspondiente elevación en cuanto a la composición del capital hacen que una cantidad cada vez menor de trabajo ponga en movimiento una cantidad cada vez mayor de medios de producción, resulta que cada parte alícuota del producto total, cada mercancía concreta o cada unidad concreta de mercancías de la masa total producida absorbe menos trabajo vivo y contiene, además, menos trabajo materializado, tanto por el desgaste del capital fijo empleado como por las materias primas y auxiliares consumidas (...) No obstante, puede aumentar la masa de ganancia contenida en cada mercancía, siempre y cuando que aumente la cuota de la plusvalía absoluta o relativa. La mercancía contiene menos trabajo nuevo añadido, pero, en cambio, aumenta la parte de trabajo no retribuido con relación a la parte de trabajo pagado. Sin embargo, esto sólo puede ocurrir dentro de ciertos y determinado límites. A medida que, al desarrollarse la producción, se acentúa en proporciones enormes el descenso absoluto de la suma del trabajo vivo añadido a cada mercancía, disminuirá también en términos absolutos la masa de trabajo no retribuido que en ella se contiene, por mucho que esta masa aumente en términos relativos, es decir, en proporción al trabajo pagado."*¹⁰

Como puede verse, existe una enorme similitud de razonamiento respecto a los componentes del valor de la mercancía y a la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Justamente se refieren a la misma realidad desde dos ángulos diferentes. En ambos casos el incremento de la tasa de plusvalía encuentra límites claros para contrarrestar el incremento relativo del trabajo objetivado (capital constante) en la determinación del valor de la mercancía o de la tasa de ganancia.

Tal es la conexión entre la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia y la ley del valor que, en realidad, la primera queda prácticamente planteada en el volumen I de El Capital, con la Ley General de la Acumulación Capitalista.

¹⁰ Marx (1968c:226).

*"La acumulación del capital, que al principio sólo parecía una dilatación cuantitativa, se desarrolla, como hemos visto, en un constante cambio cualitativo de su composición, haciendo aumentar incesantemente el capital constante a costa del capital variable."*¹¹

Es ese mismo principio, la tendencia propia del capital a incrementar en mayor medida el capital constante respecto al variable, el que establece la tendencia descendente de la tasa de ganancia, la cual no es más que otra expresión del incremento de la acumulación y la productividad social del trabajo *bajo las relaciones de producción capitalistas*.

La tasa de ganancia y su cálculo

En el presente trabajo consideramos a la tasa de ganancia (TG) como el cociente entre la masa de ganancias y el capital fijo (G/K).¹² Esta medición en particular requiere series largas de inversión -a partir de la cual se construye una serie de stock de capital fijo¹³, de producción y de distribución del producto.

El cociente entre el producto (Y) y el stock neto de capital reproductivo o capital fijo (K) nos permite contemplar el límite máximo de la tasa de ganancia (TGmax), los niveles de rentabilidad para el caso hipotético en el que la clase obrera no necesitara consumir para reproducir su fuerza

¹¹ Marx (1968a:532).

¹² Se consideran las ganancias netas, es decir, las ganancias brutas descontados los impuestos netos y el consumo de capital fijo. Para mayores detalles, consultar el anexo metodológico.

¹³ El stock neto de capital reproductivo considera las maquinarias y construcciones en funciones a costos de reposición, descontadas de estas últimas las construcciones residenciales, que forman parte del consumo personal y no de la producción capitalista. Convencionalmente, para determinar la maquinaria y las construcciones productivas en funciones se utiliza el método de inventarios permanentes (MIP), mediante el cual, estableciéndose vidas útiles para los dos tipos de medios de producción (19 años para la maquinaria y 48 años para las construcciones) y la función de depreciación (lineal, es decir que a lo largo de cada año de vida útil se consume la misma proporción del activo), se calcula el stock neto de capital reproductivo acumulando para cada año las inversiones pasadas de acuerdo a la vida útil y la depreciación establecidas. Tanto el capital fijo o stock neto de capital reproductivo, como el producto, pueden ser medidos en términos reales (constantes) o nominales (corrientes). Las mediciones en términos reales hacen referencia a una evolución física o en volumen de las categorías, haciendo abstracción de las variaciones de precios, mientras que las mediciones nominales las expresan en términos de valor o monetarios y, por ende, toman en cuenta también la evolución de los precios. Las series de inversión utilizadas han sido las de Ferreres (2010), mientras que la descomposición de la inversión en construcción residencial y reproductiva se ha obtenido de Maia & Nicholson (2005).

de trabajo, y evaluar el sustento de las explicaciones que hacen hincapié en la distribución como elemento central del comportamiento de la tasa de ganancia.¹⁴

$$TG = \frac{G}{K} = \frac{G}{Y} \cdot \frac{Y}{K} \qquad TG_{max} = \frac{Y}{K}$$

En general, para los países centrales las mediciones en términos corrientes (o nominales) y constantes (o reales) no arrojan divergencias significativas. Sin embargo, en el caso de los países periféricos históricamente una parte considerable de medios de producción no son producidos localmente.

Las crisis periódicas, que implican desvalorización relativa del capital en todas sus formas, y en particular del capital-dinero, eventualmente merman la capacidad de importar medios de producción, elevándose sus precios relativos y afectando la inversión y la rentabilidad. Un mayor crecimiento de los precios de los medios de producción, disminuirá los niveles de rentabilidad, mientras que una evolución relativa favorable a los precios del producto, por contrario, los elevará. En este sentido, los abruptos ascensos de IPIBIF/IPPBI son más bien un síntoma de la crisis de rentabilidad y la desvalorización de la moneda, antes que una causa.

La disponibilidad de series históricas de precios implícitos de la inversión bruta fija y el PBI nos permite establecer cálculos en precios corrientes, y lograr así una aproximación mayor a los niveles de rentabilidad vigentes en cada año.

La tasa de ganancia en Argentina 1910-2011

La tasa de ganancia muestra una clara tendencia histórica al descenso en el período considerado. Durante la primera década del período (1910-1919) la tasa de ganancia nominal sobre capital fijo promedió el 90,0%, mientras que en la última década (2002-2011) su promedio fue de 32,0%, resultando en una reducción entre ambos extremos del 64,4%.

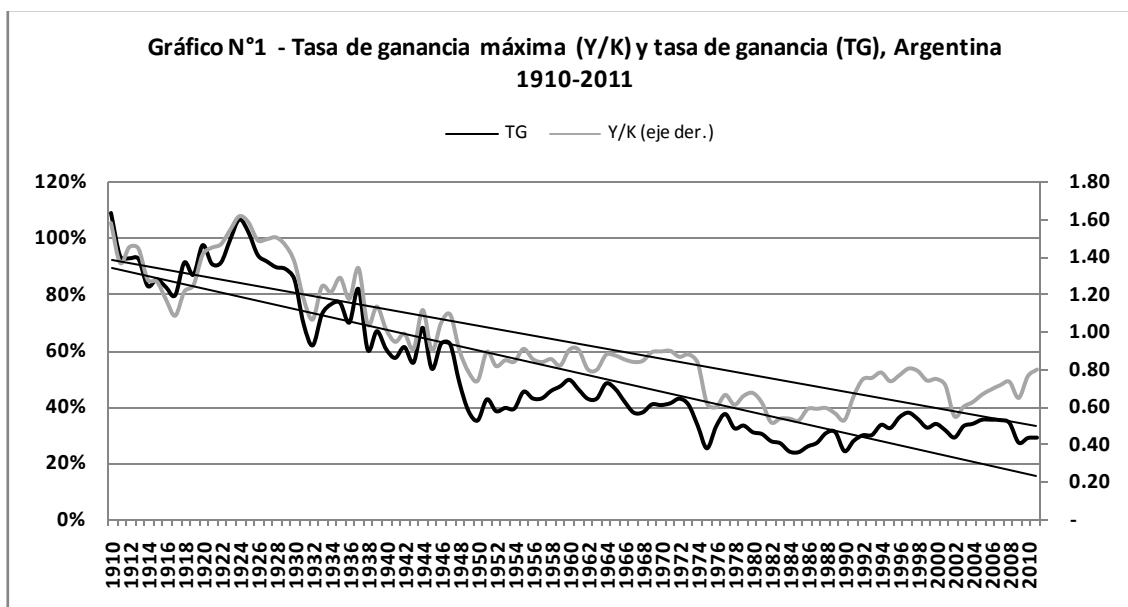
Este descenso se explica por una sobreacumulación relativa de capital, hipótesis que se ve reforzada por el comportamiento similar de la tasa de ganancia máxima.¹⁵ La sobreacumulación de

¹⁴ Este conjunto de explicaciones, generalmente conocidas como "profit squeeze" o del "estrangulamiento de las ganancias", considera que es el comportamiento de los salarios reales el que pone en cuestión los niveles de rentabilidad. Para una crítica de estas explicaciones ver Weeks (1979) y Shaikh (2006:152-158).

¹⁵ Cabe recordar que el capital a lo largo de su circuito (D-M...P...M'-P') adopta la forma de capital-dinero, capital-mercancías y capital-productivo, siendo el capital fijo en particular sólo una expresión del capital-productivo.

capital expresa un mayor crecimiento relativo del trabajo pretérito, objetivado en capital fijo acumulado, respecto al trabajo vivo, expresado en el valor agregado de la economía.

Los descensos relativos de la tasa de ganancia, respecto a la tasa de ganancia máxima, dan cuenta de un descenso de la participación de las ganancias netas en relación a lo apropiado por la clase obrera, y viceversa, expresando esas diferencias la incidencia de la distribución en la tasa de ganancia. Como puede apreciarse en el gráfico N°1, esta incidencia es marginal. En el largo plazo la tendencia descendente de la tasa de ganancia se presenta, de este modo, con independencia de los cambios distributivos en uno u otro sentido.



Fuente: ver anexos.

El período posterior a la gran Crisis del 29 aparece, sin dudas, como el de mayor descenso de la rentabilidad. Previamente, al inicio de la serie, la economía argentina había experimentado un fuerte descenso de la tasa de ganancia que sería revertido, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Pero ya en 1925 la rentabilidad iniciaría un camino de franca caída. Entre 1925 y 1950, la tasa se reduce un 3,3% anual promedio, pasando del 102,4% al 35,0% en dicho lapso. Será principalmente entre 1955-1964, en buena parte debido a cambios regresivos en la distribución, que la rentabilidad experimentará cierta recuperación, aunque por debajo de los niveles vigentes aún en los dos años iniciales del primer gobierno de Perón. En el año 1966, durante el cual llegara al poder la dictadura de Onganía, la tasa de ganancia se ubicará en niveles inferiores a los vigentes en aquel período de diez años de leve recuperación, estabilizándose, a grandes rasgos, hasta 1973.

La tasa de ganancia se derrumba finalmente en 1974-1975, alcanzando el mínimo histórico hasta ese momento, pasando del 40,6%, en 1973, al 25,0% en 1975. Esta caída coincide a nivel general con la operada en otros países.¹⁶ Más importante aún, se trata de una caída que trasciende la capacidad política de la clase capitalista de reducir los costos laborales y la participación de los trabajadores en el ingreso: la tasa de ganancia máxima del capital desciende en forma similar.¹⁷ Si bien en 1976 la tasa de ganancia experimenta el mayor crecimiento interanual de toda la serie –la dictadura militar hace descender la participación de los trabajadores en el producto a niveles anteriores a la década del veinte–, retomará un rumbo descendente en forma inmediata, alcanzando niveles incluso menores a los de 1975.

Desde inicios de los noventa, la tasa de ganancia retomará una senda ascendente hasta 1997. Al año siguiente, comenzará un nuevo descenso hasta 2002. El ciclo de recuperación, iniciado a partir de 2003 culminará en 2009, con consonancia con la crisis de rentabilidad global que llega hasta el presente. Las tasas de ganancia vigentes en la década del noventa y en la primera década del siglo XXI, sólo se ubicaron por encima del nivel promedio de los ochenta. La recuperación es, de esta forma, muy acotada, no logrando superar el nivel promedio de la primera parte de los setenta.

La evolución de las ganancias, el capital fijo y los precios relativos

En los gráficos N°2 y N°3 se muestra el comportamiento de la tasa de ganancia de acuerdo a la incidencia positiva o negativa de los distintos componentes (ganancias y capital fijo en términos reales, y precios relativos de la inversión respecto al producto).

$$TVA\ TG = TVA\ G + TVA\ K + TVA\ IPBIF/IPPBI$$

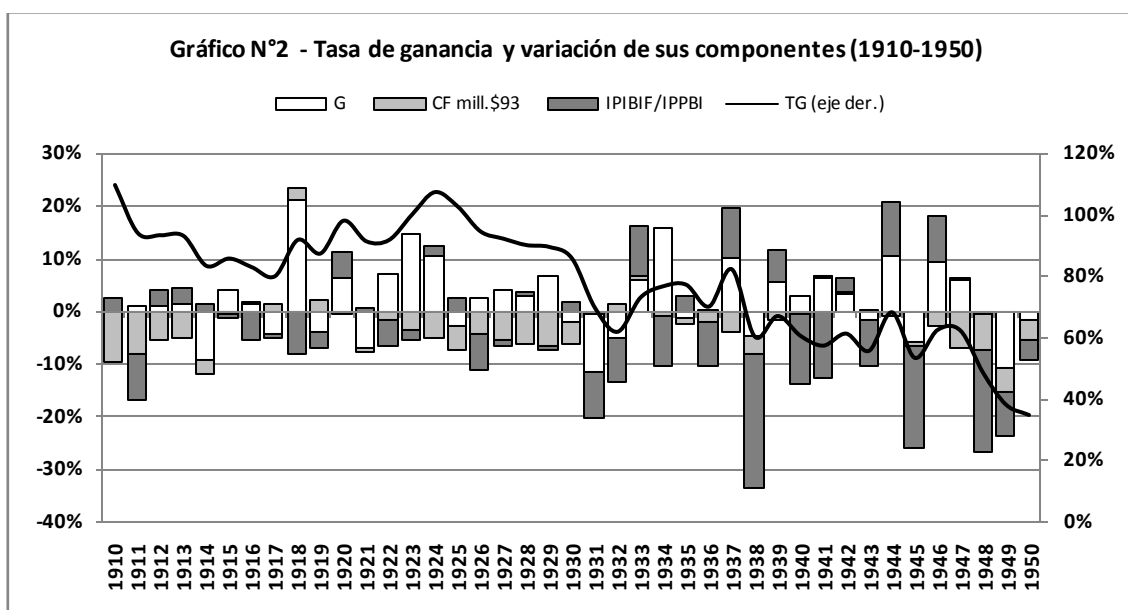
En los gráficos las variaciones se presentan de acuerdo al sentido positivo o negativo sobre la rentabilidad, es decir, las variaciones, por ejemplo, del capital fijo y los precios relativos de la inversión que en el gráfico muestran valores negativos en realidad son variaciones positivas en ambos casos, que al incrementar el denominador tienen en definitiva incidencia negativa, tal como lo refleja el gráfico. En el caso de las ganancias, por el contrario, la incidencia sobre la rentabilidad coincide con el sentido de las tasas de variación (crecimiento de las variable afecta positivamente la rentabilidad). La trayectoria de la tasa de ganancia puede leerse entonces como un resultado neto aproximado de la acción de estos tres componentes.

¹⁶ Por ejemplo, en Estados Unidos y Europa: Duménil & Lévy (2002, 2005), Chile: Maito (2013), Brasil: Marquetti et. al (2010), México: Mateo Tomé (2006).

¹⁷ Para un análisis sobre el apoyo generalizado de las patronales al golpe militar, ver Sanz Cerbino (2010).

En el período 1911-1950, la masa de ganancias en términos reales creció a un promedio anual de 2,3%, debido a un crecimiento del producto de 3,2% y una reducción de la participación de las ganancias en el mismo de 0,9%.¹⁸ El capital fijo se expandió a la misma tasa anual promedio que la masa de ganancias, 2,3%. Sin embargo, los precios relativos de la inversión registraron una tasa anual de crecimiento del 3,0%, por lo que a lo largo del período la tasa de ganancia mostró un ritmo de descenso anual del 2,1%.

Con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, el crecimiento de la tasa de ganancia hasta 1925 estuvo principalmente motorizado por el aumento del producto, aunque a finales de la década el resto de los componentes acentuará su incidencia negativa, en mayor medida el capital fijo.



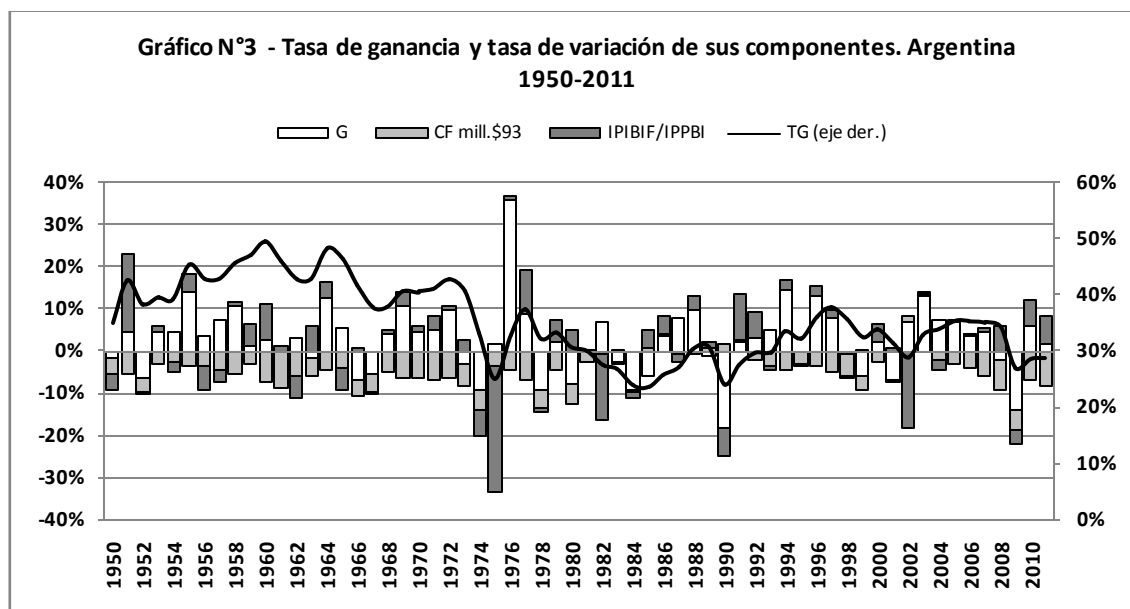
Fuente: ver anexos.

A partir de la Gran Depresión, un componente se torna decisivo: los precios relativos de la inversión se incrementan marcadamente. Entre 1930 y 1950, la tasa de ganancia se reduce a un 3,2% anual. El capital fijo se incrementa un 1,9% en términos reales, mientras que las ganancias lo hacen a un ritmo menor, 1,6%. Pero adicionalmente los precios relativos crecen a una tasa anual promedio de 4,5%.

En el período 1950-2011, la cantidad de años con crecimiento de los precios relativos de la inversión fue relativamente menor que en el período previo. Sin embargo, durante períodos de crisis y caída de la tasa de ganancia, el tipo de cambio real y los precios relativos de la inversión

¹⁸ La variación de la masa de ganancias puede expresarse como igual a la variación neta del producto y la participación de las ganancias ($TVA\ G = TVA\ Y + TVA\ G/Y$).

crecieron a tasas importantes, como por ejemplo en los años 1975, 1982, 1990 y 2002, en los que la incidencia negativa de los precios relativos, producto de la crisis y desvalorización, fue muy marcada.

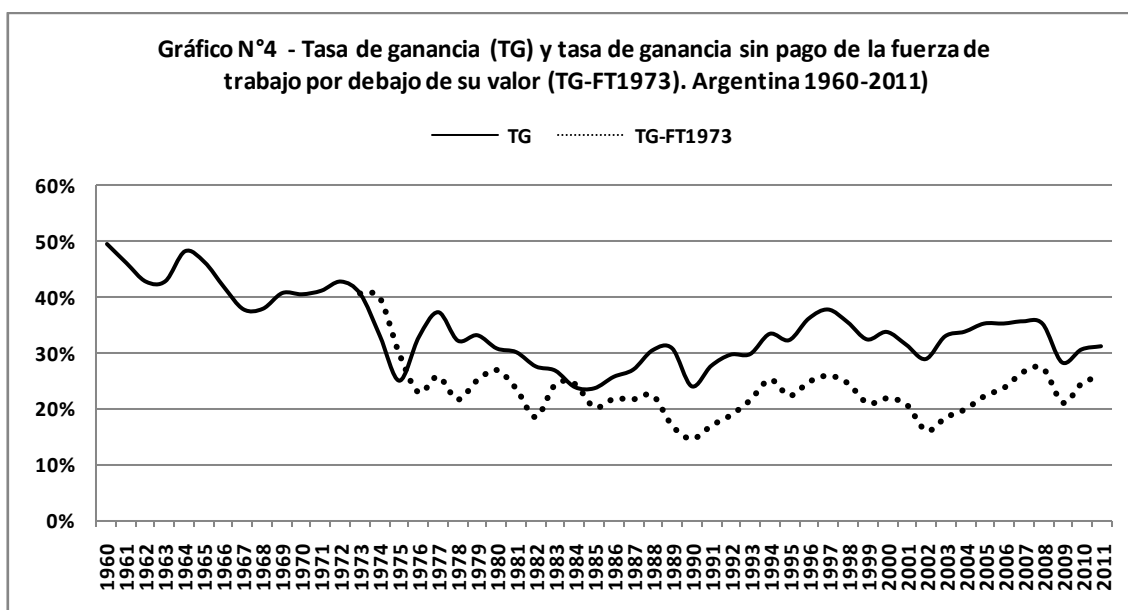


De un modo similar, durante estas crisis el incremento de la participación de las ganancias adquirió una intensidad pronunciada, superando en repetidas ocasiones la variación máxima alcanzada en el período 1910-1950. El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como mecanismo contrarrestante de la caída de la tendencia descendente de la tasa de ganancia se ha constituido, desde la dictadura militar iniciada en 1976, en un elemento permanente dentro de un contexto histórico de baja rentabilidad.

Todos los años en los que la participación del capital (de las ganancias netas) se expandió a una tasa anual mayor al 10% se concentran en el período iniciado a mitad de los setenta. En orden de magnitud, los años fueron 1976 (variación del 35,7% en la participación), 2002 (18,6%), 1988 (12,1%) y 1982 (10,2%).

En el gráfico N°4 se puede observar el efecto sobre la rentabilidad de este mecanismo contrarrestante a lo largo del período posterior. Se ha tomado el salario real de 1973 como base. Luego se ha realizado el ejercicio de mantener constantes los niveles salariales en los años posteriores, deduciendo de las ganancias la diferencia entre la masa salarial realmente existente y la masa salarial que hubiera surgido de un salario real constante, es decir "apenas" estancado en el nivel de 1973.

El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor ha sido uno de los factores contrarrestantes señalados por Marx. Particularmente, es un factor que entra en acción durante las crisis cíclicas en pos de la restauración de los niveles de rentabilidad vía el incremento relativo de la masa de ganancias, de la tasa de plusvalía, no ya mediante un mayor desarrollo de la fuerza productiva que incremente la plusvalía relativa sino afectando el fondo de consumo de la fuerza de trabajo.



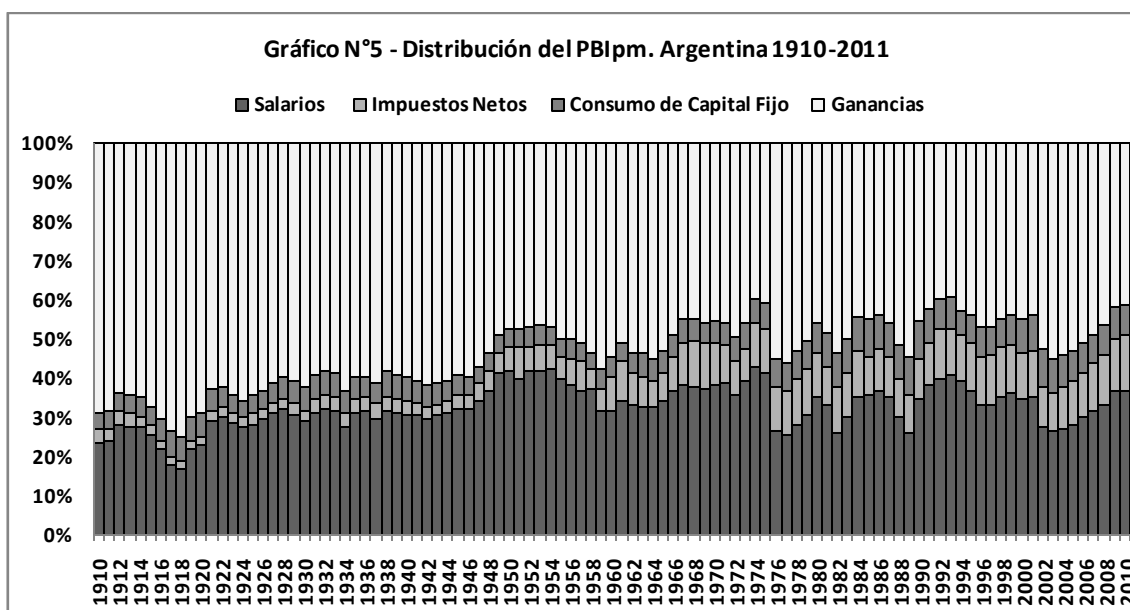
Fuente: ver anexos.

En Argentina el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor continúa siendo un mecanismo compensatorio permanente. Si bien nuestras series llegan a 2011, nada indica que esto se haya modificado en los últimos dos años, sino más bien al contrario. La continuidad de este mecanismo ha sido tan marcada que la dictadura, si bien ha sido fundamental en su consolidación, ni siquiera ha sido el período en que el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor alcanzó sus niveles máximos. Estos se han registrado en las crisis de 1989 y 2002, incrementando la tasa de ganancia en algo más que un 80%. O lo que es lo mismo, extrayendo ese nivel porcentual adicional de plusvalía de la fuerza de trabajo.

La distribución funcional en el largo plazo

Las ganancias muestran en el largo plazo una reducción en sus niveles de participación en el producto. Esta tendencia se ha confirmado ya en forma general para los países centrales, en los que la participación asalariada es mucho más elevada que en los países periféricos y el monto del consumo de capital fijo, la asignación que representa el desgaste del capital fijo, en algunos casos

supera a las propias ganancias netas. En el caso argentino también existe una presión sobre la masa de ganancias netas en el largo plazo por el aumento de la participación de los impuestos netos y el consumo de capital fijo. El incremento relativo de este último es una expresión, en el ámbito de la distribución funcional, del incremento relativo del capital fijo respecto a la fuerza de trabajo o al trabajo vivo, y de la tendencia a la sobreacumulación de capital.



Fuente: ver anexos.

Mientras que en 1910 impuestos netos y consumo de capital fijo representaban el 8,3% del PBI a precios de mercado, en 1950 dicha participación creció hasta el 11,0%, y en 2011 alcanzó el 20,3%. Así, por ejemplo, durante 1934, la participación asalariada se ubicó en un nivel porcentual similar al de 2002 (27,8%), pero en el primer año las ganancias representaron el 63,1% del PBI y en 2002 el 52,8%.¹⁹

Los niveles de participación asalariada tienden a ser menores en relación a los países centrales, en los que además la participación ha sido más estable. En el período recorrido por la industrialización por sustitución de importaciones (1946-1975) la participación asalariada registró un promedio de 37,3% (y de 38,6% en el decenio 1966-1975). Durante el peronismo la misma se incrementará en forma clara, superando el pico anterior de 1928 -32,1%- y alcanzando un máximo de 42,6% en

¹⁹ Esta tendencia de la distribución en el largo plazo, y la incidencia del incremento en la composición orgánica del capital expresado en la participación del consumo de capital fijo, tampoco es abordada por las teorías "profit squeeze" o del "estrangulamiento de las ganancias". Al respecto Marx afirma: "lo que caracteriza a la creciente productividad del trabajo es precisamente el hecho de que la parte fija del capital constante experimenta un fuerte aumento y también, por tanto, la parte de valor de la misma que se transfiere a las mercancías por medio del desgaste" (1968c:258).

1954. Sin embargo, desde 1955 la participación descenderá en forma marcada. En particular en 1959 se dará un descenso pronunciado que la ubicará incluso por debajo de los niveles de 1928. Desde los sesenta mostrará un crecimiento sostenido hasta 1975, incluyendo un nuevo pico de 42,7% en 1974. Con la dictadura se operará la mayor caída interanual de toda la serie, pasando del 41,4% al 26,6%.

Cuadro N°1 – Participación en el producto bruto interno a precios de mercado constantes. Argentina 1910-2011, por períodos.

	Salarios	Impuestos Netos	Consumo de Capital Fijo	Ganancias
1910-1929	26,3%	2,6%	5,1%	66,0%
1930-1945	30,7%	3,3%	5,8%	60,1%
1946-1975	37,3%	7,8%	5,2%	49,6%
1976-1989	31,0%	10,8%	8,2%	49,9%
1990-2011	34,2%	11,9%	8,0%	45,9%

Fuente: ver anexos.

Durante el período 1976-2011 la participación de los salarios se derrumbó en los años críticos (1981-1982, 1988-1989, 2001-2002), promediando un 33,0%. No obstante, como explicita el cuadro N°1, la participación asalariada fue más de tres puntos porcentuales superior en 1990-2011 respecto a 1976-1989.

En el caso argentino, parece haber una elevada participación inicial de las ganancias, en buena medida por la enorme productividad agropecuaria. El PBI per cápita argentino al año 1910 representaba alrededor del 80% del PBI per cápita de Estados Unidos. Tal productividad era explicada antes que por un desarrollo de la acumulación de capital y la fuerza productiva general del trabajo de similar magnitud a la de la generalidad de los países centrales, por una masa de ganancias especialmente conformada por la ganancia extraordinaria generada en la rama agropecuaria en virtud de una mayor productividad relativa basada en mejor condiciones naturales.

En esta rama, así como en la minería en general, la productividad de un mismo trabajo varía de acuerdo a condiciones naturales no reproducibles y monopolizables, siendo regulada la tasa de ganancia por los capitales menos eficientes y de menor productividad. De modo tal que la ganancia extraordinaria, que toma la forma de renta diferencial del suelo, no brota necesariamente de una mayor acumulación relativa de capital y mecanización, si bien esta última es una condición necesaria de la producción de mercancías agrarias y en el largo plazo se encuentra determinada por las leyes de acumulación.²⁰ La mayor productividad se verá reflejada en el elevado nivel de

²⁰ De acuerdo a Iñigo Carrera (2007:92 y 99), el total de ganancias del capital agrario y la renta de la tierra agropecuaria pasaron de representar en 1929, respectivamente, el 32,1% y el 20,4% del total de las ganancias de la economía al 20,2%

participación de las ganancias que surgirá también como resultado de un menor consumo de capital fijo, por la menor acumulación relativa del mismo, y de una participación asalariada también baja en virtud de que el valor de la fuerza de trabajo se encuentra determinado por los atributos productivos de la misma, en ausencia de un desarrollo industrial general, aún confinada a tareas relativamente simples.

La masa de ganancias

A continuación se muestra la evolución de la masa real de ganancias (a pesos constantes de 1993). Esta evolución puede descomponerse según la variación de una serie de componentes.

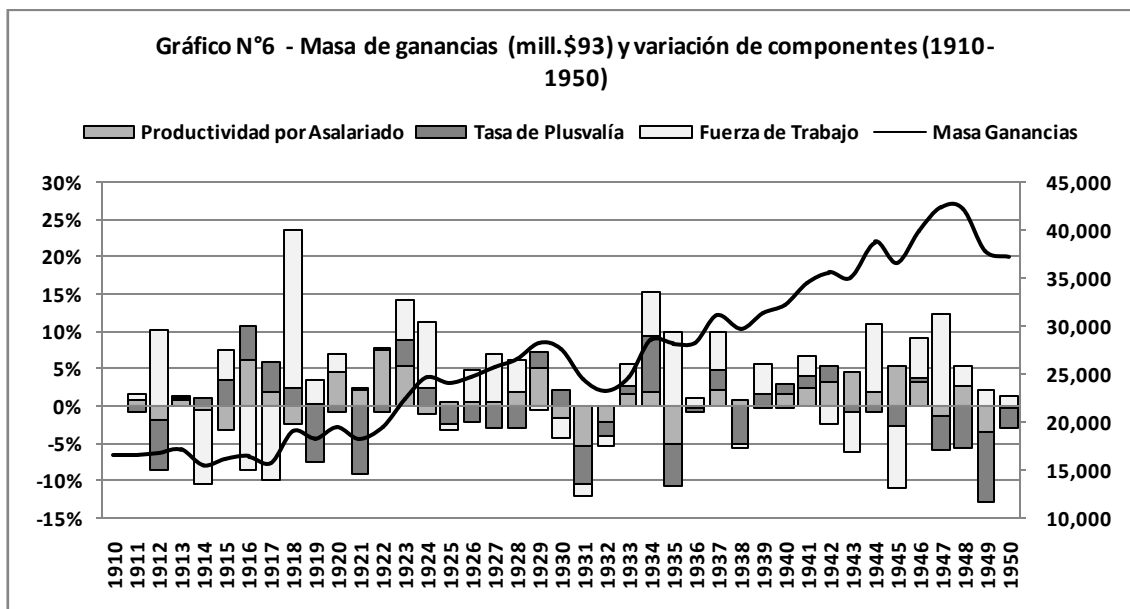
$$TVA\ G = TVA\ L + TVA\ Y/L + TVA\ G/Y$$

El incremento del número de fuerzas de trabajo (L, empleo asalariado) es uno de los factores explicativos del incremento de la masa de plusvalor de la economía. La productividad por asalariado (Y/L) da cuenta del incremento del volumen producido por cada asalariado gracias a incrementos de la productividad. La tasa de plusvalía, aunque en este caso utilizamos directamente la participación de las ganancias en el producto (G/Y), es el tercer elemento explicativo del incremento o descenso de la masa de ganancias, dando cuenta de la evolución relativa en el ámbito de la distribución independientemente del comportamiento de la productividad.

Entre 1910 y 1950, la masa de ganancias se incrementó a una tasa promedio del 2,3%, a partir de un crecimiento anual de la productividad por asalariado del orden del 1,1%, un descenso de la tasa de plusvalía del -0,9% (ambos resultan en un crecimiento anual del 0,2% en las ganancias por asalariado) y una expansión anual de la fuerza de trabajo del 2,1%.

En el período de posguerra, en cambio, se produjeron modificaciones en los aportes al incremento de la masa de ganancias. Entre 1950 y 2011, esta creció a una tasa promedio del 2,7%, a partir de una tasa de crecimiento anual de la productividad por asalariado del 1,4%, un descenso de la tasa de plusvalía del -0,1% (que en conjunto implicaron un crecimiento de 1,3% de las ganancias por asalariado) y un crecimiento de la fuerza de trabajo del orden del 1,4% anual.

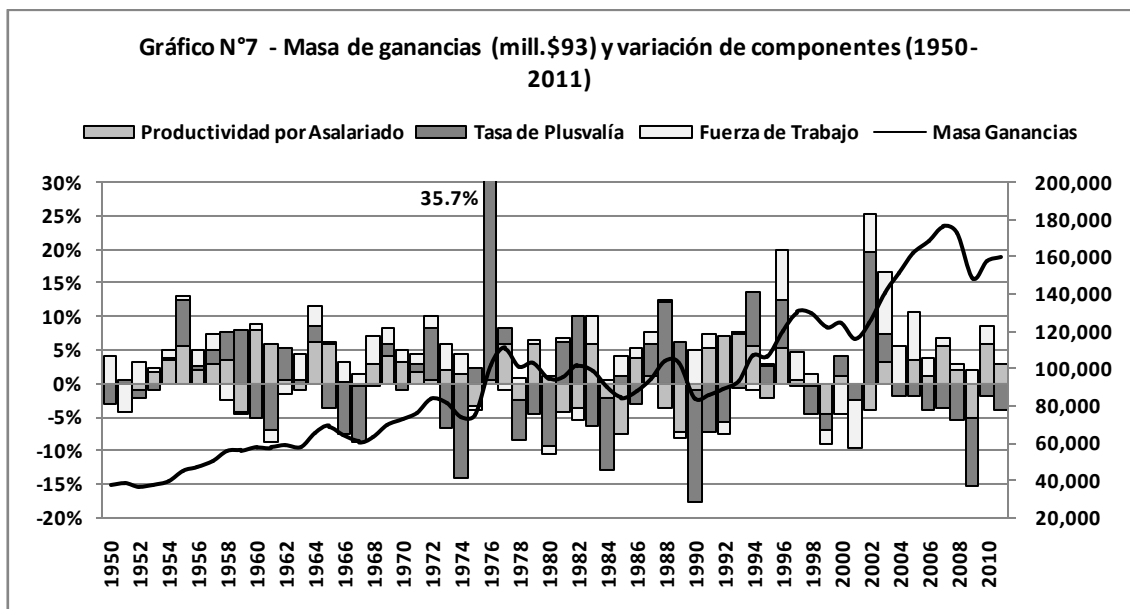
y el 8,4% en 1933. Expresando la mayor productividad y rentabilidad relativa de la actividad, cabe mencionar que al año 1929 representaba aquel 32,1% de las ganancias a partir de un capital fijo del orden de un 12,9% del total. La tasa de ganancia –sobre capital fijo– del capital agrario se habría reducido del 60.6% al 25.1% en los dos años mencionados en primer lugar.



Fuente: ver anexos.

Del mismo modo que en el caso de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, en el marco de la tendencia al incremento de la masa de ganancias en el largo plazo se desarrollan períodos de estancamiento relacionados con los ciclos de corto y mediano plazo y las crisis cíclicas. En particular se destaca el largo período de estancamiento de la masa de ganancias que se inicia desde la dictadura hasta la crisis hiperinflacionaria. Luego de 1972 la masa de ganancias ingresa en un sendero descendente, y en forma más pronunciada desde 1974, año en que la tasa de ganancia muestra una aguda caída hasta un mínimo histórico, lo que diferencia dicha caída cíclica de la acontecida en 1966-67. La dictadura gracias a la política represiva y el ajuste implementado consigue elevar en forma marcada la masa y la tasa de ganancia, lo que en definitiva implicó una elevación del nivel desde el cual las reducciones en la masa y la tasa continuaron desarrollándose. Durante el período alfonsinista, tampoco existió una recuperación destacable de la masa de ganancias que recién reingresaría en una senda de crecimiento a partir de los años noventa. Sin embargo, luego de 1997 la masa de ganancias comienza a caer en conjunto con la tasa. Luego del piso de cíclico de 2001, ambas se expanden gracias, principalmente el incremento de la tasa de plusvalía y la masa de fuerzas de trabajo.

No obstante, este breve análisis de la evolución histórica de la masa de ganancias se ha realizado considerando sólo su evolución en términos reales o de volumen. La expansión del plusvalor debe también estimarse en una moneda que, como medida del valor, lo exprese en forma más o menos aproximada transformado en ganancia en términos sistémicos o mundiales.



Fuente: ver anexos.

Las ganancias por asalariado en moneda internacional

Las ganancias por asalariado en el largo plazo muestran un relativo estancamiento expresadas en moneda internacional (dólares constantes de 2012). Pero este relativo estancamiento esconde en realidad dos fases claramente diferenciadas.

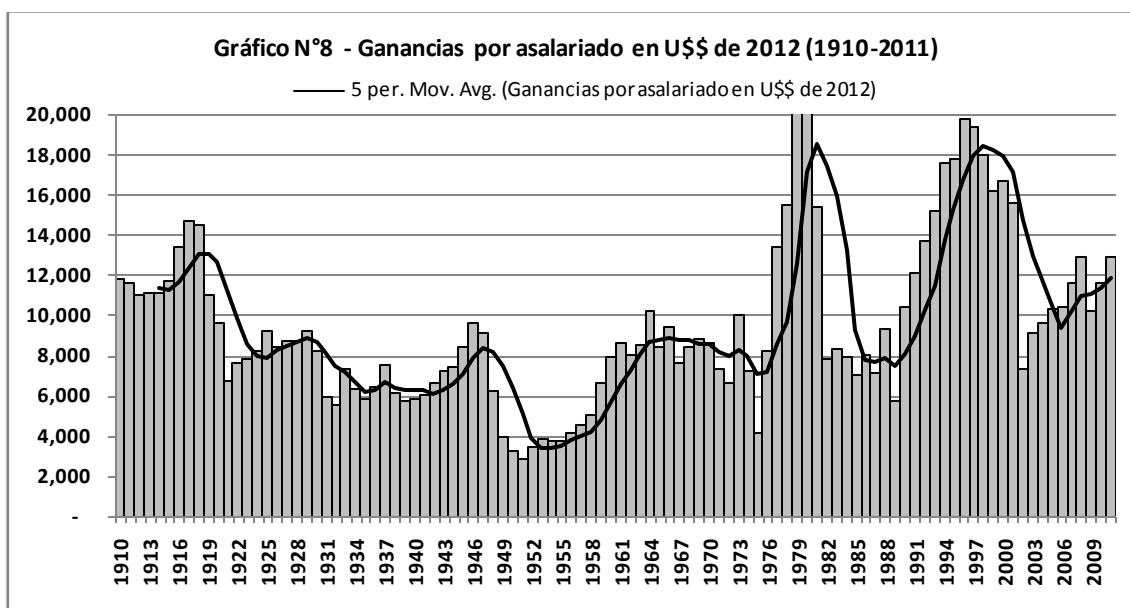
Se distingue con claridad un sendero descendente a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, o al menos desde la finalización de la Primer Guerra Mundial, lo que ayuda a entender en mejor medida la decadencia del "modelo agroexportador" en una época en la que el precio relativo de las mercancías primarias en el mercado mundial tenía un rol fundamental en la determinación de la masa de ganancias de la economía.

En la actualidad el monto de las ganancias por asalariado no supera el pico alcanzado en el auge del "modelo agroexportador". Sin embargo existe una tendencia ascendente, mediada por una gran irregularidad, desde fines de la década del cincuenta.

Con el desembarco masivo del capital industrial transnacional, existió un incremento de la masa de ganancias en términos internacionales, gracias al apuntalado por un crecimiento de la participación de las ganancias en el ingreso y un fuerte ajuste salarial.²¹ Sin embargo, la modalidad de actuación de aquel capital transnacional se basaba en la importación de líneas de producción obsoletas en

²¹ En 1959 se produjo la segunda mayor caída interanual del salario real en todo el siglo XX, sólo superada por la de 1976. Es en dicho marco que el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) adquiere una lógica explicación histórica también como correlato de un severo plan de ajuste implementado durante el gobierno de Frondizi

términos internacionales o al menos en relación a las condiciones imperantes en los países centrales.



Fuente: ver anexos.

De modo tal que una vez establecidas esas líneas de producción los incrementos de la productividad fueron relativamente reducidos y se encontraron obviamente determinados por esa modalidad de actuación. Los procesos de innovación locales se remitían a aquella base, aquel capital fijo, con importantes niveles de obsolescencia. Igualmente, la reducción del coeficiente de importación se realizó, más allá de los niveles de protección, sobre esa misma base.

Estas especificidades y su pérdida de dinamismo en cuanto a los incrementos de productividad se expresarían en una caída de las ganancias por asalariado en dólares y de la inversión extranjera directa neta que durante la primera parte de la década del setenta presentaría niveles prácticamente nulos o directamente negativos en determinados sectores como el automotriz.²²

En estas condiciones no es de extrañar que descendiera el aporte relativo de la maquinaria importada, toda vez que a nivel internacional el desplazamiento de la frontera tecnológica implicaba una creciente falta de complementariedad entre el capital fijo argentino y el estado del arte en términos de los países centrales. La contraparte de lo anterior fue la proliferación de productores y

²² Azpiazu y Kosacoff (1989:161) sostienen: "La segunda mitad de la década del sesenta revela una paulatina desaceleración de la inversión directa extranjera; este comportamiento se halla asociado con la repatriación de capitales y con un muy bajo coeficiente de reinversión de beneficios. Ambos fenómenos persisten y se intensifican en el trienio 1973-1975, en el que se conjugan con un ínfimo ingreso de nuevos capitales extranjeros".

proveedores locales basados en la adaptación tecnológica a una dotación general de capital fijo con alto nivel de obsolescencia internacional y baja escala, resultando en un capital social altamente integrado, con bajo coeficiente importador, pero con una productividad restringida en términos internacionales.²³

El incremento de la lucha de clases y la participación asalariada representó a su vez una presión adicional sobre la capacidad de expandir las ganancias por asalariado.

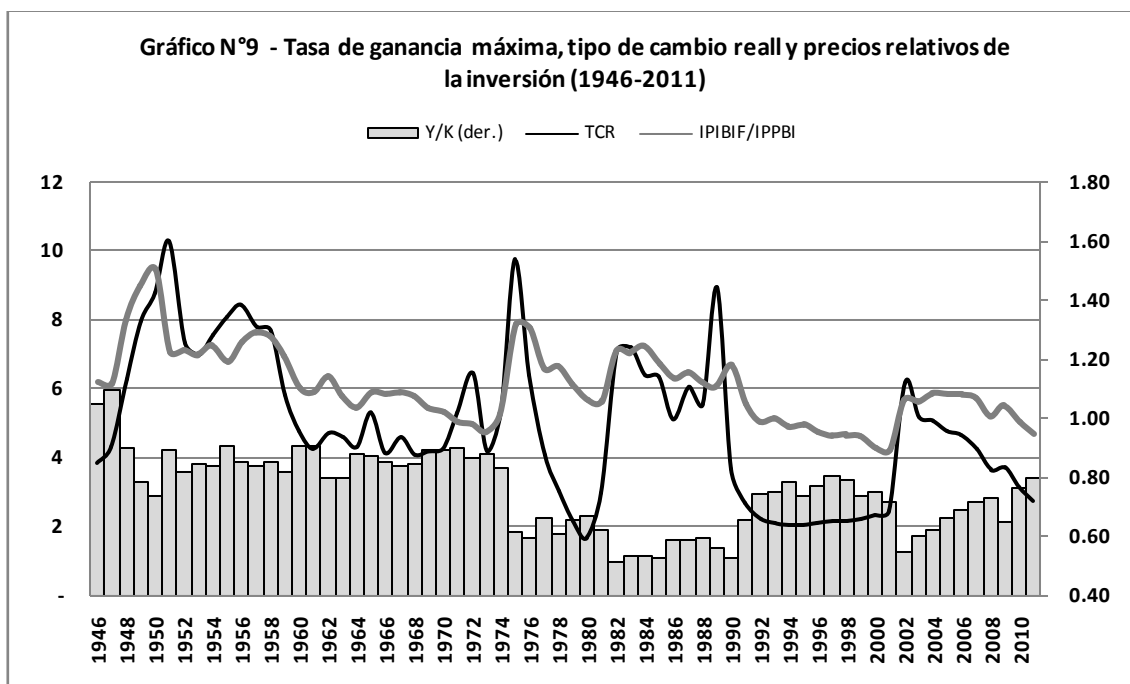
El resultado en definitiva ha sido el de una contradicción entre la aparente “maduración” de la sustitución de importaciones y su incapacidad de reflejar en términos sistémicos y de valor aquella supuesta maduración. Desde el pico cíclico de 1964 (10.218 U\$ de 2012 por asalariado) las ganancias por asalariado se redujeron en forma permanente hasta 1975 (4.180 U\$ de 2012), con la excepción de 1973 año en el que el alza de los precios de las materias primas marcó un abrupto incremento de las ganancias en dólares.

Durante la dictadura, la enorme expansión de las ganancias gracias al terrorismo de Estado aplicado sobre la clase obrera se conjugó con una fuerte sobrevaluación de la moneda, aspecto que también tuvo un papel central en el crecimiento de las ganancias por asalariado durante la convertibilidad. En ambos casos el incremento obviamente no se sostuvo sobre esas bases, como dejarían en evidencia las crisis de 1982 y 2001.

Ahora bien, que los incrementos de las ganancias en dólares durante la dictadura y la convertibilidad hayan estado tan fundados en un tipo de cambio real artificialmente bajo no implica que el comportamiento de este último sea autónomo o desligado del propio proceso de acumulación. Por el contrario, como puede observarse en el gráfico N° 9, existe una interrelación entre tasa de ganancia, tipo de cambio y precios relativos de la inversión. Obviamente, siempre intervienen una mayor variedad de aspectos pero en términos generales puede decirse que las crisis periódicas generan una desvalorización fuerte del capital en todas sus formas, incluida la de capital-dinero. El capital social del espacio nacional, como parte alícuota del capital social global se desvaloriza en forma relativa. La crisis de rentabilidad desemboca en una fuerte devaluación del tipo de cambio, perdiendo así la moneda su capacidad de representar valor en relación a la moneda de referencia. Los precios relativos de la inversión también se incrementan. Hasta qué punto esto es principalmente explicable por el componente importado en los medios de producción escapa a

²³ El Estado, como garante general del proceso de acumulación, por su parte iría tomando un papel cada vez más relevante en la producción, al apuntalar los procesos en ramas productoras de insumos (siderurgia, petroquímica), aportando capital como accionista o subsidiando capitales particulares para incrementar su rentabilidad y así promover una mayor inversión que incremente la productividad.

los alcances de este artículo pero cabe señalar que, por ejemplo, en 1975 el bajo coeficiente importador no impidió que los precios relativos se incrementen en forma marcada junto al tipo de cambio.



Fuente: ver anexos.

Durante las fases posteriores a las crisis de rentabilidad, el tipo de cambio tiende a apreciarse (el nivel alcanzado dependerá probablemente de aspectos más concretos y específicos) y los precios relativos de la inversión a descender hasta que una nueva crisis vuelve a dispararlos.

La composición orgánica del capital

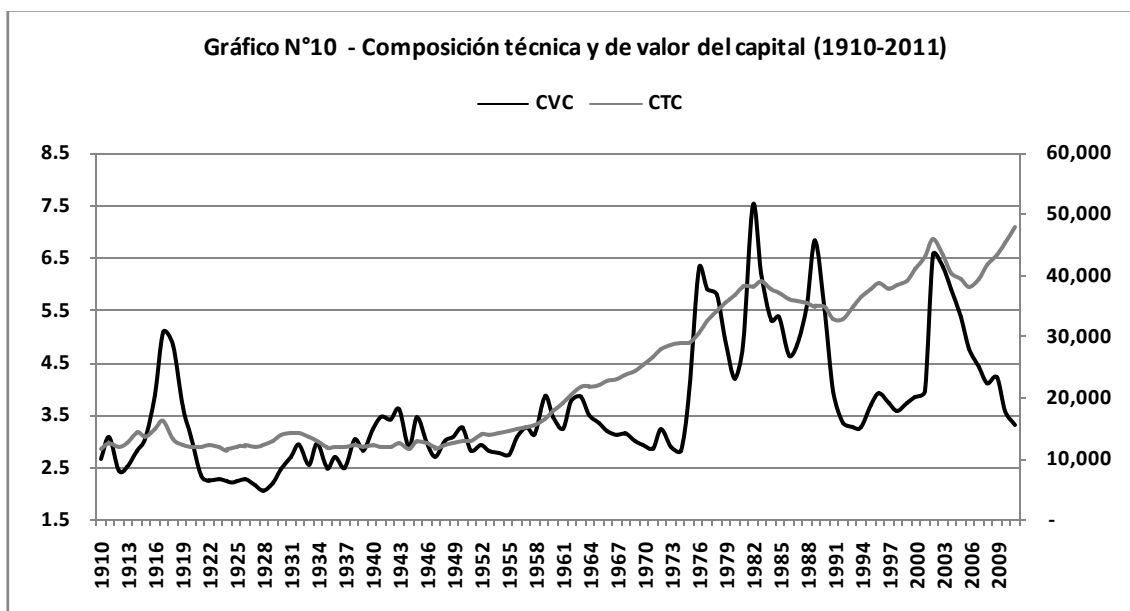
El incremento relativo de la masa de medios de producción puestos en movimiento por la fuerza de trabajo representa, como vimos anteriormente, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Al mismo tiempo es, bajo las relaciones de producción capitalistas, el fundamento sobre el que Marx desarrolla la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La composición orgánica del capital es la relación entre el capital constante y el capital variable, y es la síntesis de las composiciones técnica y de valor del capital.

La composición técnica del capital refleja el desarrollo relativo de la masa de trabajo objetivado (capital constante que aquí reducimos al capital fijo) respecto a la masa de trabajo vivo (fuerza de trabajo).

$$CTC = \frac{CF\$1993}{\text{Asalariados}} .$$

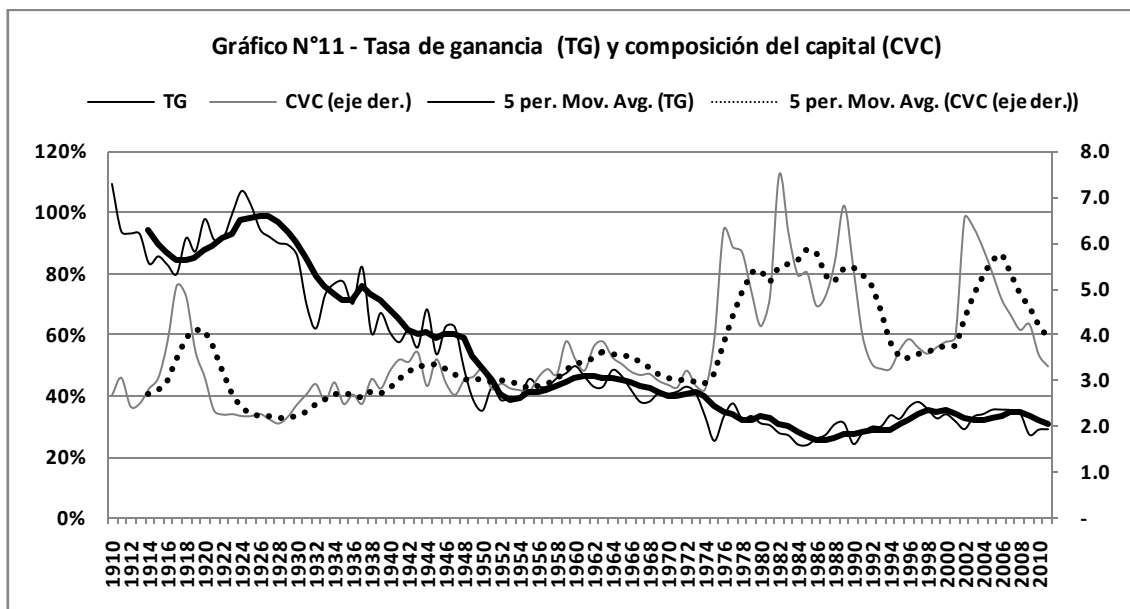
Si bien la composición técnica conforma la base de la composición orgánica, esta última es una síntesis de la composición técnica y la composición de valor del capital. La composición técnica da cuenta exclusivamente del desarrollo relativo del capital constante y variable en términos de volumen. Sin embargo, en términos de valor, este desarrollo relativo puede diferir.

Dada la mayor fuerza productiva del sector que produce medios de producción, la evolución del capital constante en términos de volumen tiende a ser mayor que en términos de valor, por lo que la composición de valor podría mostrar un menor incremento relativo.



Fuente: ver anexos.

La composición técnica, luego de mostrarse estable durante la primera mitad del siglo XX, se incrementa en forma sostenida desde la posguerra, coincidiendo mayores tasas de crecimiento del capital fijo con menores tasas de incremento de la fuerza de trabajo en relación a la primera mitad del siglo (con la excepción de la década del ochenta en la que el volumen de capital fijo permaneció estancado). La composición técnica, en definitiva se ha cuadruplicado desde la posguerra.



Fuente: ver anexos.

El gráfico N°11 muestra la trayectoria conjunta de la tasa de ganancia y la composición de valor del capital (ratio capital fijo-masa salarial, a precios corrientes). En el largo plazo, como tendencia histórica, la relación inversa se confirma.

Así y todo debemos recordar que el comportamiento de la tasa de ganancia surge de la evolución conjunta de la tasa de plusvalía y la composición orgánica del capital (particularmente la composición de valor). De modo tal que la tasa de ganancia puede incluso descender con una composición estable o decreciente debido a un mayor descenso relativo de la tasa de plusvalía.

Ahora bien, entendiendo la composición del capital como la relación a precios corrientes entre el capital fijo (CF\$) y el consumido en la fuerza de trabajo (o masa salarial, MS\$):

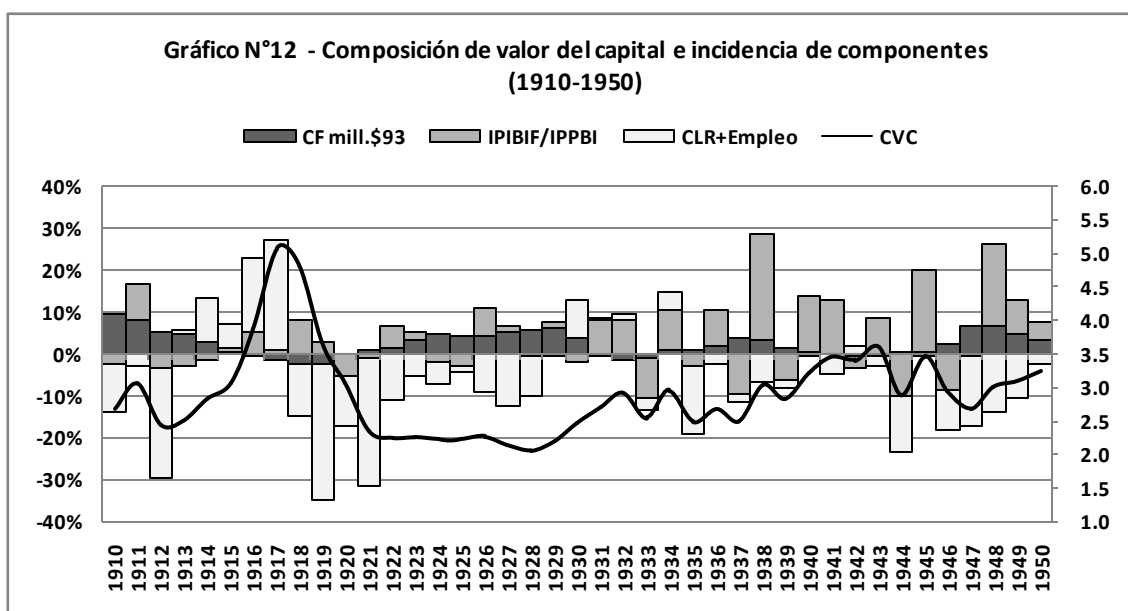
$$CVC = \frac{CF\$1993 \times IPBIF}{MS\$1993 \times IPPBI} = \frac{CF\$}{MS\$}.$$

Puede establecerse su evolución como el producto de las modificaciones de sus distintos componentes, es decir, como la evolución del capital fijo en términos reales (CF\$1993), los precios relativos de la inversión respecto al producto (IPBIF/IPPBI) y la masa salarial real (MS\$1993).²⁴

²⁴ Cabe aclarar que la evolución de la masa salarial (del costo laboral real y el empleo asalariado) ha sido graficada también con el signo contrario para reflejar en el mismo sentido que las otras dos variables su incidencia en la composición. Es decir, las variaciones que aparecen como positivas (negativas) en el gráfico reflejan en realidad una evolución negativa (positiva) de la masa salarial real que en definitiva incrementa (disminuye), del mismo modo que el crecimiento del capital fijo y los precios relativos, la composición de valor del capital.

$$TVA\ CVC = TVA\ CF\$1993 + TVA\ IPIBIF/IPPBI + TVA\ MS\$1993$$

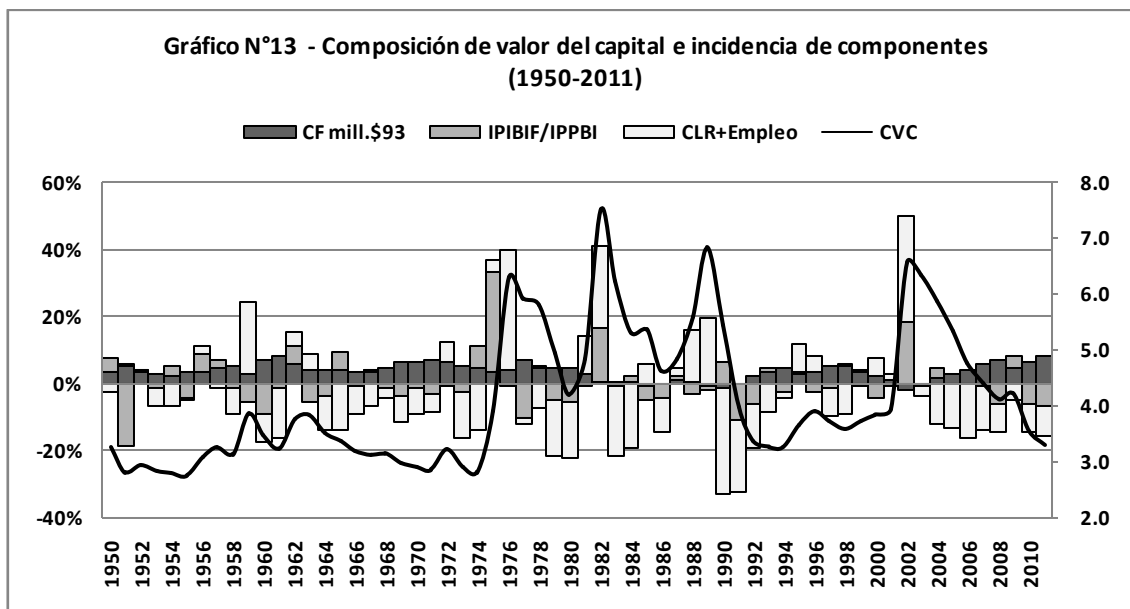
Durante la Primera Guerra Mundial se produce un fuerte incremento de la composición debido principalmente a la reducción de la masa salarial en un contexto de notable caída de la tasa de ganancia y destrucción de empleos. La interrupción de los flujos de comercio internacional afectó la rentabilidad y en particular la agropecuaria. Dejando de lado este incremento durante la conflagración mundial, la composición hasta la Crisis del 29 muestra una relativa estabilidad, e incluso una leve tendencia a la baja (en 1928 alcanza un mínimo de 2,06).



Fuente: ver anexos.

En la década del treinta, sobre todo a partir de la segunda mitad, la composición se irá incrementando. El principal motivo fue el cambio en los precios relativos de la inversión. Tanto el capital fijo como la masa salarial tuvieron niveles relativamente menores de tasas de crecimiento en relación a los años previos y los posteriores, en un contexto de fuerte caída de la rentabilidad y bajos niveles de acumulación. Desde los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de la masa salarial durante el peronismo ejerce un contrapeso al de los precios relativos, que de todas formas se mantienen elevados, ahora en conjunto con un importante crecimiento del capital fijo.

Desde 1950 el capital fijo tendrá una incidencia positiva sobre la composición, con la salvedad de la década del ochenta y la crisis del régimen de convertibilidad a fines del siglo XX, períodos en los cuales el capital fijo decreció o tuvo un crecimiento nulo.



Fuente: ver anexos.

La composición desciende desde mediados de los sesenta tanto por un crecimiento de la masa salarial como por un abaratamiento relativo de la inversión. No obstante, la crisis de 1975 disparó la composición. El tipo de cambio real pasó de 5,39 en 1974 a 9,75 en 1975, devaluación sólo superada en todo el siglo considerado por las de las crisis de los años 1982 y 2002. Los precios relativos de la inversión experimentaron el crecimiento interanual más grande de toda la serie - 29,9%-. La composición de valor del capital pasó de 2,81 en 1974 a 3,92 en 1975. Al año siguiente, la dictadura militar provocaría una mayor elevación de la misma, llegando a 6,30, al promover el crecimiento de la participación de las ganancias más grande de toda la serie, a expensas de una enorme reducción de la masa salarial.

La composición permanecerá en niveles históricamente muy elevados hasta la década del noventa. En consecuencia, la tasa de ganancia no mostró signo de recuperación sostenida entre 1976 y 1990. Sin embargo, durante la década del noventa la composición se irá elevando en un contexto de mayor acumulación de capital fijo y un creciente desempleo y estancamiento de los salarios. En 2002, la crisis eleva en forma abrupta la composición, por la desvalorización y el crecimiento de los precios relativos de la inversión, e incluso en mayor medida, por el derrumbe salarial y de los niveles de empleo. Durante el ciclo kirchnerista la composición desciende, a pesar de las importantes tasas de acumulación, gracias el crecimiento de la masa salarial, en particular del empleo.

Tasa de ganancia, esfuerzo inversor y tasa de acumulación

La tasa de acumulación expresa el ritmo en el que se desarrolla la inversión neta en capital fijo, es decir aquella que amplía el stock. Por otra parte, el esfuerzo inversor refleja la relación entre la inversión neta, el ritmo de la acumulación, por un lado, y las ganancias netas, por el otro.

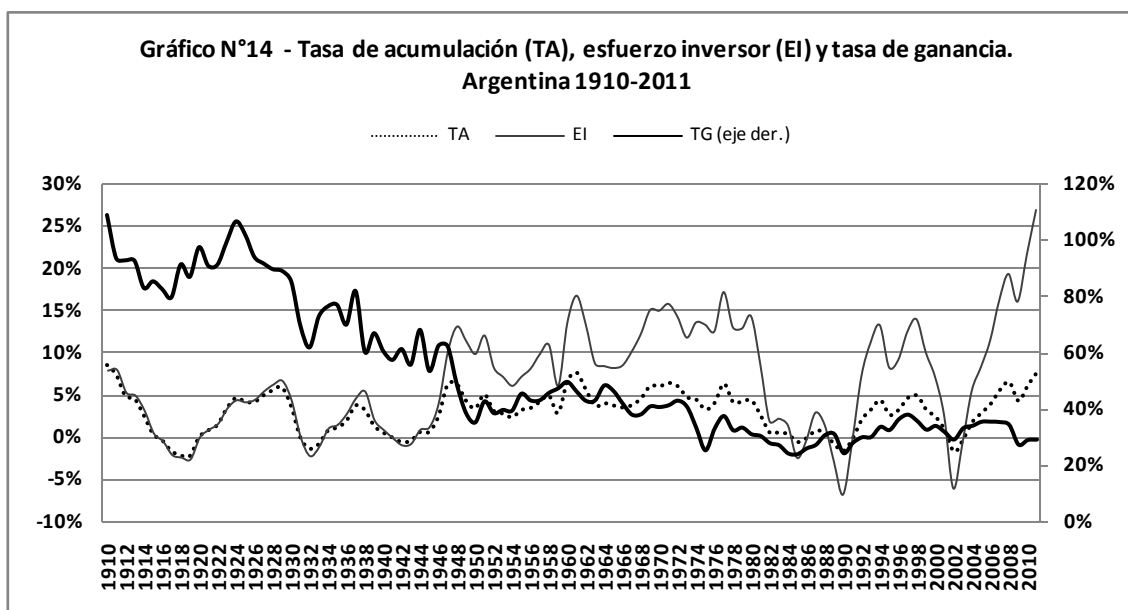
Hemos visto anteriormente que el descenso tendencial de la tasa de ganancia se relaciona con crecientes gastos en capital fijo, motivados por la competencia entre capitales que apuntan a aumentar la productividad de su fuerza de trabajo, e imponerse al resto vendiendo a menores precios. Esta lógica, propia del capital, implica que la constante inversión en nueva capacidad productiva que encaran individualmente los capitales, resulta en una reducción de la rentabilidad del conjunto.

La evolución de la tasa de acumulación y el esfuerzo inversor, de acuerdo a lo que hemos desarrollado previamente, estará sujeta a dos influencias. En el largo plazo, por el incremento de la composición orgánica del capital como tendencia del capitalismo, debieran desarrollar cierta tendencia ascendente. Sin embargo, y en segundo lugar, las tasas deberían modificarse de acuerdo a los ciclos de mediano y corto plazo en los que la coyuntura y las expectativas de ganancias ejercen su influencia. Se trata entonces de tendencias cíclicas al interior de una tendencia mayor. Este es, entendemos, un punto crucial para entender la economía capitalista, generalmente analizada únicamente a partir de sus tendencias cíclicas como meras repeticiones, sin inserción en ninguna tendencia general.

El esfuerzo inversor, la relación entre la inversión neta que amplía el capital fijo y la masa de ganancias, presenta una tendencia ascendente, encontrando su punto máximo en el año 2011, cuando representó el 25.0% de las ganancias netas corrientes.

La tasa de acumulación y el esfuerzo inversor se pliegan al movimiento de la tasa de ganancia. Se trata de una sucesión más o menos continua en la que, una vez que la rentabilidad cae hasta cierto nivel, motivada por una alta tasa de acumulación previa, esta última también desciende, permitiendo una mayor renovación del capital fijo, mediante la destrucción de porciones obsoletas del mismo. Esta destrucción de capital, su desvalorización, permite elevar parcialmente los niveles de rentabilidad. Ante este nuevo panorama de recomposición de los negocios, los capitalistas comienzan un nuevo ciclo de inversiones que elevan la tasa de acumulación y el esfuerzo inversor, hasta que la tasa de ganancia vuelve a descender y se reinicia el proceso. No obstante, esta sucesión regular se enmarca siempre en la tendencia de largo plazo de las tres variables, no como

una simple repetición, y debe ser comprendida en cada momento histórico, considerándose las incidencias particulares de los determinantes.



Fuente: ver anexos.

Dada la tendencia histórica a la reducción de la participación de las ganancias en el producto y al incremento relativo del capital fijo, cada punto porcentual de incremento de la tasa de acumulación significa un esfuerzo inversor cada vez mayor, como se aprecia en la creciente brecha entre ambas variables. Adicionalmente, el descenso de los precios relativos de la inversión “optimiza” el esfuerzo inversor y contrarresta parcialmente la tendencia anterior.

Conclusiones

Con especificidades propias en cada período, la tendencia descendente de la tasa de ganancia se manifiesta para los 102 años que abarca este estudio en un descenso anual promedio de la tasa del orden del 0,6%.

Este descenso se fundamenta en un menor crecimiento relativo de las ganancias (2,6%) respecto al capital fijo (3,1%), potenciado por un incremento anual promedio de los precios relativos de la inversión del orden del 0,8%.

No obstante, según qué períodos consideremos los componentes muestran evoluciones diferentes. Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la masa de ganancias se expandió más que el capital fijo, lo que implicaría un crecimiento de la tasa de ganancia en términos de volumen. Sin embargo,

esta tasa no representa la situación vigente en la realidad concreta de la sociedad capitalista, donde los productores se rigen por los precios corrientes de mercado. En este sentido desde 1925 y hasta la década del cincuenta existió un dramático descenso de la tasa de ganancia a valores corrientes o nominales, debido al persistente incremento de los precios relativos de la inversión explicado por la baja productividad de los sectores productores de medios de producción y el deterioro de los términos del intercambio y del tipo de cambio real que posibilitaba la importación de medios de producción.

La consideración de la tasa de ganancia nominal nos brinda un panorama completamente distinto sobre un período en el cual suele considerarse, tomando las variables en términos reales o de volumen, que el capitalismo argentino no experimentó en forma aguda las consecuencias de la Gran Depresión (lo que por otra parte, entra en contradicción con la historia política argentina durante los años siguientes).

Cuadro N°2 – Tasas de variación del PBI, la participación y masa de las ganancias, el capital fijo, la tasa de ganancia real, los precios relativos y la tasa de ganancia nominal. Tasa de ganancia real y nominal y composición de valor del capital. Argentina 1910-2011, por períodos.

	TVA PBI	TVA G/PBI	TVA G	TVA K	TVA TG Real	TVA IP IBIF/PBI	TVA TG	TG Real	TG	CVC
1910-2011	3,0%	-0,3%	2,6%	3,1%	-0,4%	0,8%	-0,6%	45,7%	52,4%	3.64
1910-1929	3,7%	-0,8%	2,9%	3,0%	0,4%	1,1%	-0,8%	54,3%	92,8%	2.85
1930-1945	1,9%	-0,2%	1,8%	1,0%	0,8%	4,5%	-2,2%	56,4%	67,5%	2.95
1946-1974	4,0%	-1,1%	2,8%	4,9%	-2,0%	-0,4%	-1,0%	49,9%	43,6%	3.13
1975-1989	0,2%	2,7%	2,7%	2,1%	0,6%	1,0%	0,3%	34,2%	29,2%	5.48
1990-2011	3,7%	-1,0%	2,6%	3,3%	-0,5%	-0,7%	0,5%	32,5%	32,0%	4.23

Fuente: ver anexos.

Dada la tendencia monumental del deterioro de los precios relativos de la inversión a deprimir la tasa de ganancia, y ante la falta de capitales nacionales con la escala y tecnología adecuada, el surgimiento de sectores (muchos de ellos militares) con proyectos que buscaban establecer al Estado como principal productor de una serie de insumos críticos no se remite ya sólo al surgimiento de una abstracta "conciencia nacional" sino a revertir una aguda tendencia que ponía en jaque a la propia organización social capitalista del país.

Esa reversión se consolidaría en mayor medida con el desembarco masivo del capital industrial transnacional (ver precios relativos en gráfico N°9 y en el anexo) que aún bajo su modalidad específica de actuación (baja escala y obsolescencia internacional) representaba un avance en el

desarrollo de la fuerza productiva social y en particular del sector productor de medios de producción.

En modo similar, hemos comprobado un paulatino estancamiento de la industrialización por sustitución de importaciones respecto a las ganancias por asalariado en términos sistémicos y a la propia tasa de ganancia. Este cuadro se contrapone a una de las caracterizaciones más aceptadas respecto al período sustitutivo y el advenimiento de la dictadura, que se abstrae del proceso de valorización y la tasa de ganancia como regulador del metabolismo social bajo las relaciones de producción capitalistas.²⁵

Los tradicionales “modelos de acumulación” mediante los cuales se suele interpretar la historia económica argentina se presentan, por otra parte, constituidos inicialmente por violentos descensos de la tasa de ganancia a partir de los cuales las rentabilidades relativas y toda una serie de variables macroeconómicas se modifican agudizándose la disputa entre fracciones de la clase dominante en la distribución de la plusvalía en el marco de crisis generalizadas. Esto se aplica tanto al inicio espontáneo de la industrialización sustitutiva producto del Crack del 29, como a la industrialización sustitutiva de posguerra y al comúnmente llamado modelo neoliberal consolidado a partir de la segunda mitad de la década del setenta.

ANEXO ESTADISTICO

Argentina 1910-2011. Composición de valor del capital (CVC), tasa de ganancia máxima o productividad del capital (Y/K), tasa de ganancia (TG), capital fijo reproductivo (K) y producto bruto interno a precios de mercado en miles de millones de pesos de 1993 (Y), participación de las ganancias en el producto bruto a precios de mercado (G/Y) y precios relativos de la inversión bruta fija y el producto (IPR, IPIBIF/ IPPBI 1993=1.00)

	CVC	Y/K	TG	K	Y	G/Y	IPR		CVC	Y/K	TG	K	Y	G/Y	IPR
1910	2,67	1,59	1,09	28,8	24,0	0,69	0,53	1961	3,22	0,91	0,46	114,4	112,8	0,51	1,09
1911	3,06	1,37	0,94	31,1	24,4	0,68	0,57	1962	3,75	0,80	0,43	121,4	111,0	0,53	1,14
1912	2,44	1,46	0,93	32,7	26,4	0,64	0,55	1963	3,85	0,80	0,43	126,1	108,4	0,54	1,08
1913	2,50	1,45	0,93	34,3	26,7	0,64	0,54	1964	3,51	0,88	0,48	131,5	119,6	0,55	1,04
1914	2,83	1,28	0,83	35,2	23,9	0,65	0,53	1965	3,36	0,87	0,46	136,7	130,5	0,53	1,09
1915	3,06	1,27	0,86	35,4	24,1	0,67	0,53	1966	3,20	0,85	0,42	141,8	131,4	0,49	1,09
1916	3,87	1,18	0,83	35,2	23,4	0,70	0,56	1967	3,12	0,84	0,38	147,5	134,8	0,45	1,09
1917	5,08	1,09	0,80	34,7	21,5	0,73	0,57	1968	3,15	0,85	0,38	154,7	140,6	0,45	1,07

²⁵ “La instauración de un nuevo régimen de acumulación de capital no se origina en el agotamiento de la industrialización basada en la sustitución de importaciones, ya que durante la década anterior (1964-1974) se había producido un crecimiento ininterrumpido del PBI interno, se había registrado una acentuada expansión industrial y se había modificado la naturaleza del ciclo corto sustitutivo, que ahora no implicaba una reducción del PBI en su etapa declinante.” (Basualdo, 2006, 115-116).

1918	4,84	1,22	0,92	33,9	25,4	0,75	0,61	1969	2,99	0,89	0,41	164,9	152,6	0,46	1,04
1919	3,65	1,25	0,87	33,2	26,4	0,70	0,63	1970	2,91	0,90	0,41	175,6	160,9	0,45	1,02
1920	3,08	1,42	0,98	33,2	28,3	0,69	0,60	1971	2,85	0,90	0,41	187,9	166,9	0,46	0,99
1921	2,35	1,45	0,91	33,5	29,0	0,63	0,60	1972	3,22	0,87	0,43	200,2	170,2	0,49	0,98
1922	2,26	1,47	0,92	34,0	31,3	0,62	0,63	1973	2,89	0,88	0,41	210,3	176,8	0,46	0,95
1923	2,27	1,55	1,00	35,2	34,8	0,64	0,64	1974	2,81	0,83	0,33	220,2	186,3	0,40	1,01
1924	2,22	1,62	1,07	36,9	37,5	0,66	0,62	1975	3,92	0,62	0,25	227,9	185,2	0,41	1,32
1925	2,22	1,59	1,02	38,6	37,3	0,64	0,61	1976	6,30	0,60	0,33	237,7	185,2	0,55	1,31
1926	2,27	1,49	0,94	40,3	39,1	0,63	0,65	1977	5,92	0,66	0,37	254,1	197,0	0,56	1,17
1927	2,15	1,50	0,92	42,4	41,9	0,61	0,66	1978	5,81	0,61	0,32	265,3	190,7	0,53	1,18
1928	2,06	1,51	0,90	45,0	44,5	0,60	0,66	1979	4,95	0,66	0,33	277,2	203,9	0,50	1,12
1929	2,21	1,47	0,89	47,9	46,5	0,61	0,66	1980	4,19	0,67	0,31	290,1	207,0	0,46	1,06
1930	2,49	1,38	0,86	49,7	44,6	0,62	0,65	1981	4,84	0,62	0,30	297,9	195,8	0,49	1,06
1931	2,70	1,18	0,70	49,7	41,5	0,59	0,71	1982	7,51	0,52	0,28	299,5	189,6	0,54	1,23
1932	2,92	1,07	0,62	49,0	40,1	0,58	0,77	1983	6,23	0,54	0,27	301,3	197,4	0,50	1,22
1933	2,55	1,24	0,73	48,6	42,0	0,59	0,69	1984	5,32	0,54	0,24	302,3	201,3	0,45	1,24
1934	2,96	1,21	0,77	49,0	45,3	0,63	0,76	1985	5,37	0,52	0,24	300,6	187,4	0,45	1,19
1935	2,49	1,29	0,77	49,6	47,3	0,60	0,74	1986	4,64	0,59	0,26	300,3	200,7	0,44	1,14
1936	2,69	1,18	0,70	50,6	47,7	0,59	0,80	1987	4,85	0,59	0,27	302,8	205,9	0,46	1,16
1937	2,49	1,34	0,82	52,6	51,2	0,61	0,72	1988	5,60	0,59	0,31	304,1	202,0	0,52	1,12
1938	3,03	1,04	0,60	54,4	51,3	0,58	0,91	1989	6,83	0,56	0,31	301,5	188,0	0,55	1,11
1939	2,83	1,14	0,67	55,2	53,3	0,59	0,85	1990	5,46	0,53	0,24	296,7	184,6	0,46	1,18
1940	3,21	1,02	0,61	55,5	54,1	0,60	0,96	1991	3,97	0,66	0,28	296,3	204,1	0,42	1,05
1941	3,46	0,95	0,57	55,5	57,0	0,61	1,08	1992	3,37	0,75	0,30	302,9	223,7	0,40	0,99
1942	3,41	0,99	0,61	55,2	57,6	0,62	1,05	1993	3,26	0,75	0,30	313,5	236,5	0,40	1,00
1943	3,62	0,91	0,56	54,9	57,2	0,61	1,15	1994	3,26	0,78	0,33	328,1	250,3	0,43	0,97
1944	2,88	1,12	0,68	55,3	63,7	0,61	1,03	1995	3,67	0,74	0,32	337,2	243,2	0,44	0,98
1945	3,47	0,90	0,54	55,6	61,6	0,59	1,23	1996	3,91	0,77	0,36	348,8	256,6	0,47	0,96
1946	2,96	1,05	0,63	57,1	67,1	0,60	1,12	1997	3,72	0,80	0,38	366,2	277,4	0,47	0,94
1947	2,69	1,09	0,62	61,0	74,6	0,57	1,12	1998	3,59	0,79	0,36	385,4	288,1	0,45	0,94
1948	3,01	0,90	0,49	65,1	78,7	0,54	1,34	1999	3,73	0,74	0,32	398,5	278,4	0,44	0,94
1949	3,09	0,79	0,38	68,1	77,6	0,49	1,45	2000	3,85	0,75	0,34	408,5	276,2	0,45	0,90
1950	3,25	0,74	0,35	70,6	78,6	0,47	1,51	2001	3,95	0,71	0,32	411,9	264,0	0,44	0,90
1951	2,81	0,89	0,43	74,4	81,6	0,48	1,23	2002	6,57	0,55	0,29	404,8	235,2	0,53	1,06
1952	2,93	0,82	0,38	76,9	77,5	0,47	1,23	2003	6,34	0,60	0,33	404,0	256,0	0,55	1,06
1953	2,83	0,85	0,40	79,1	81,6	0,47	1,22	2004	5,89	0,62	0,34	411,7	279,1	0,54	1,09
1954	2,79	0,84	0,39	81,1	85,0	0,47	1,25	2005	5,35	0,66	0,35	424,2	304,8	0,53	1,08
1955	2,75	0,91	0,45	83,8	91,0	0,50	1,19	2006	4,78	0,69	0,35	442,1	330,6	0,51	1,08
1956	3,07	0,86	0,43	86,9	93,5	0,50	1,26	2007	4,43	0,72	0,35	469,0	359,2	0,49	1,07
1957	3,25	0,84	0,43	90,7	98,4	0,51	1,29	2008	4,11	0,73	0,34	502,3	371,1	0,47	1,01
1958	3,14	0,86	0,46	95,5	104,4	0,53	1,28	2009	4,23	0,65	0,27	525,2	354,2	0,42	1,04
1959	3,86	0,82	0,47	98,4	97,7	0,58	1,21	2010	3,57	0,76	0,29	560,1	383,3	0,41	0,98
1960	3,47	0,91	0,50	105,5	105,3	0,55	1,10	2011	3,31	0,80	0,29	607,5	405,4	0,39	0,91

Fuente: ver anexo metodológico.

ANEXO METODOLÓGICO:

Serie de stock de capital o capital fijo: A partir de las series de inversión en maquinaria y construcción de Tafunel (1856-1874), Ferreres (1875-2009) e INDEC (2010-2011), y de inversión en construcción reproductiva y residencial de Maia & Nicholson (2005), mediante el método de inventarios permanentes, utilizando depreciación lineal y vidas útiles de 19 años para la maquinaria y 48 años para las construcciones reproductivas. Serie de producto bruto interno: Ferreres (1874-2009) e Índice General de Actividad (IGA) elaborado por el mismo autor para los años 2010-2011. Serie de participación asalariada: Graña (1935-1946) y Graña & Kennedy (1947-2006). Se extrapoló hacia atrás desde 1934, a partir de la serie de Graña y su estimación del empleo asalariado, utilizando la variación del salario real industrial y el IPC de Ferreres, y la variación del empleo de Iñigo Carrera, suponiendo constante la tasa de asalarización en 70,5% de los ocupados (nivel promedio de 1947-1956 y de 1947-2006). Para 2007-2010, Graña & Kennedy nos han aportado los datos de su serie extendida, mientras que para 2011 se ha aplicado la variación del empleo asalariado a partir de la EPH y de los salarios del INDEC, obteniendo así la masa salarial. Serie de ganancias: Se restó, al producto bruto interno, la masa salarial que surge de los niveles de participación estimados, el consumo de capital fijo que surge de la estimación propia de la evolución del stock de capital reproductivo, y los impuestos netos a la producción de Lindenboim et al (2005). Como esta última serie llega hasta el año 1950 (6,4% del producto). Como esta última serie llega hasta el año 1950 (6,4% del producto) se la expandió hacia atrás a partir de la tasa de variación de la recaudación tributaria, disponible en Ferreres (2010). Idéntico procedimiento se realizó para los años posteriores a 2006. Las ganancias netas surgen de este modo como el residual de las tres sustracciones realizadas al producto bruto interno. Serie de índices de precios: Se utilizaron los índices de precios implícitos del producto y de la inversión bruta fija de Iñigo Carrera (1910-1934), de Ferreres (1935-2009) y del INDEC (2010-2011). Serie de tipo de cambio real: se utilizó la serie de Ferreres (2010).

BIBLIOGRAFIA

- Azpiazu, Daniel y Bernardo Kosacoff (1989) *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*, CEAL, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina*, SigloXXI-FLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Díaz Alejandro, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- Duménil, Gerard & Levy, Dominique, *The profit rate. Where and how much did it fall. USA 1948-2000*, disponible en <http://www.jourdan.ens.fr/levy/>, 2002.
- Duménil, Gerard & Levy, Dominique, *From prosperity to neoliberalism. Europe before and after the structural crisis of the 1970's*, disponible en <http://www.jourdan.ens.fr/levy/>, 2005.
- Edvinsson, Rodney, *A tendency for the rate of profit to fall? From primitive to flexible accumulation in Sweden 1800-2000*, Review of Radical Political Economics Vol.42 N°4, 2010
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- Ferreres, Orlando, *Dos siglos de economía argentina 1810-2010*, Editorial Ateneo & Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2010.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005.
- Graña, Juan, *Distribución funcional del ingreso en Argentina 1935-2005*, DT N°8 CEPED-FCE-UBA, Buenos Aires, 2006.
- Graña, Juan & Damián Kennedy, *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006*, DT N°12 CEPED-FCE-UBA, Argentina, 2008.

- Grilli, Enzo y Maw Cheng Yang, *Primary Commodity Prices, Manufactured Goods Prices, and the Terms of Trade of Developing Countries: What the Long Run Shows*, The World Bank Economic Review Vol.2, no.1, 1988, pp.1-47.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) – www.indec.gov.ar
- Iñigo Carrera, Juan, *La acumulación de capital en Argentina*, CICP, Buenos Aires, 1999.
- Iñigo Carrera, Juan, *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.
- Lindenboim, Javier et al, *Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy*, DT N°4 CEPED-FCE-UBA, Argentina, 2005.
- Maia, José Luis & Pablo Nicholson, *El Stock de K y la productividad total de los factores en la Argentina*, Dirección Nacional de Coordinación de Políticas Macroeconómicas, Ministerio de Economía, Argentina, 2005.
- Maito, Esteban Ezequiel, *La Argentina y la tendencia descendente de la tasa de ganancia (1910-2011)*, Revista Realidad Económica N°275, 2013.
- Maito, Esteban Ezequiel, *La tasa de ganancia en Chile 1986-2009*, Revista Razón y Revolución N°24, 2013.
- Mariña Flores, Abelardo & Moseley, Fred, *La tasa general de ganancia y sus determinantes en México 1950-1999*, Revista Economía, Teoría y Práctica N°15, 2001.
- Marquetti, Adalmir et al., *The profit rate in Brazil 1953-2003*, Review of Radical Political Economics Vol.42 N°4, 2010.
- Marx, Karl, *El Capital. Tomo I*, FCE, México, 1968a.
- Marx, Karl, *El Capital. Tomo II*, FCE, México, 1968b.
- Marx, Karl, *El Capital. Tomo III*, FCE, México, 1968c.
- Mateo Tomé, Juan, *Crisis de rentabilidad, acumulación de capital y distribución de la renta de la economía en México*, ponencia presentada en Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y Nuevas Alianzas entre América Latina y España, España, 2006.
- Peña, Milcíades, *Historia del pueblo argentino*, EMECE, Buenos Aires, 2012.
- Sanz Cerbino, Gonzalo, *El huevo de la serpiente. La Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias y el golpe de Estado de 1976*, Revista Realidad Económica N°251, 2010.
- Shaikh, Anwar, *Valor, acumulación y crisis*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2006.
- Tafunell, Xavier, *Un siglo de formación de capital en América Latina 1856-1950. Ensayo de cuantificación general*, X Congreso Internacional de la AEHE, Sevilla, 2011.
- Vázquez-Presedo, Vicente, *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo 1875-1914*, EUDEBA, Buenos Aires, 1979.
- Weeks, John, *The process of accumulation and the "profit-squeeze" hypothesis*, *Science & Society* Vol.43 N°3, 1979, pp.259-280.